

Javier Naranjo

Medellín, 1956. Estudió Antropología en la Universidad de Antioquia. Dedicado a la docencia y extensión cultural. Realiza talleres creativos. Participó en la coordinación de los primeros festivales de Poesía de la Revista Prometeo de Medellín. Coordinador cultural del municipio de Carmen de Viboral. En 1994 ganó una beca de Colcultura con el libro *Universo de las estrellas*, compendio del imaginario infantil de los niños de su región. Ha publicado los libros *Orvalho*, 1990 y *Silabario*, 1994.

La vida

La vida es la que amontona
los platos sucios
en la cocina

la vida que come
que gasta
que no respeta
lo que se sirve
y va a ser devorado

Los seres que se domestican

esos que no florecen
porque sí
ya que están contenidos

los seres que se domestican
florecen
sólo porque alguien los toca

desprendo en las plantas
las hojas
más rápido
de lo que ellas
las desprenden

cepillo el gato
recojo su pelo
más rápido
de lo que su cuerpo
lo abandona

te toco
apenas
hablo

La luna en mi pupila

Salir
a la noche
para ver
cómo los árboles
se sumergen y cabecean
en la mirada

la luna en mi pupila

la luna
al capricho de mi párpado
y en todo el cielo

Noche

En la noche
todo arde tímido
apenas si
palpita

tu boca
tiembla
sin saber qué decir
a qué boca
asirse

Las cosas
son noche
se adentran
en lo
oscuro

La muerte
es noche y llovizna
y en el techo del cuerpo
persistente
algo gotea

Fluye
el
agua
y es sólo

la noche
que pasa

los seres ladran
los animales se encabritan

fluye
la
noche
el cuerpo
pasa

Tan sólo
como un árbol
en la noche
brizna
brote de hierba
oscurecida

la noche
se recuesta
en lo oscuro
y nada
quiere ser definido

La noche
es más noche
cuando llueve

y el sólo
sonido interminable
como desde el principio
y la total oscuridad

Baile de dos

El primer paso
en un baile de dos
alguien tiene
que darlo

la mano tímida
que busca
una mano
los pies
que deben encontrarse
pero no tropezar

el lento
juego de los cuerpos

el tanteo

para no hallar abismo

En su dormir

La veo estar
la veo ser
lejos de mi mano

la yema
de los dedos
no puede
tocar
su sueño

leve
sobre su cabeza
una pradera
se dibuja

la miro formarse
en el verano

Fantasmas

Creo que los vivos
asustamos a los fantasmas
por eso se quejan
escandalizan con cadenas
mueven cosas

nos metemos
en sus asuntos
vestimos sus trajes
habitamos la casa
donde estuvieron
solos
y vivos
queriendo compañía

les metemos miedo
regando las matas
abriendo la llave del agua
orinando en la taza
donde ellos orinaron
y vieron
en la espuma
su mortalidad

creo que los fantasmas
espían ávidos
cuando toco tu rostro
ellos sólo
ponen ruido
en una casa
donde los objetos mudaron
de orden

y silban al perro
y le hacen señas al gato
y se acucillan para buscar
sus ojos

los veo
mientras te acaricio

el gato viene
quiere que toque
su lomo
ellos miran mi mano
que entrega el gesto

y es otro
y el mismo gesto
en el vacío